

1 foja 94

2 que ya no hay memoria de ella, y ha de ser esta renovada, por ser el Dios
3 que todos esperamos, que se fue por la mar del cielo. Dijo Mocte
4 zuma: venid acá Zihuacoatl Tlacaeleltzin y decidme: ¿Cuál de los
5 dos morirá primero yo, o vos, para que se figure ese Dios no en ma
6 dera, sino en peña como esta mi figura? Para que así mismo haya me
7 moria del origen proquincuo de los Reyes de nuestra descendencia, como
8 fue Acamapich nuestro abuelo, y tío Huitzilihuitl, y Chimalpopoca,
9 y nuestro hermano Ytzcoatl, que desde entonces fue, y comenzó la gran
10 deza, señorío, y nombramiento de nuestro Imperio Mexicano, se
11 ñores absolutos: y así os mando, que yo fallecido, en mi lugar, trono,
12 y asiento asistáis vos como tal Rey y señor, porque en todo el Im
13 perio Mexicano no halló otro de tanta habilidad, prudencia, y señorío:
14 y luego tras de nosotros nuestros hijos y herederos nos sucederán en
15 el trono, pues yo, y vos lo hemos adquirido, siento aventajados en pu
16 janza, valor, y grandeza, y hemos sido tan temidos en el mundo, pues os consta
17 primeramente de las guerras de Atzcaputzalco, y tras de él otros muchos
18 y muy grandes pueblos que vencimos a sangre y fuego, derramando mu
19 cha sangre de nuestros enemigos sobre adquirirlos tan a costa del Im
20 perio Mexicano, y así no quedan pobres ni perdidos nuestros hijos, nie
21 tos, y descendientes para siempre jamás, y esto será para la memoria de
22 ellos, pues entendéis claramente, que los Mexicanos son muy bellacos, y
23 aun traidores en esta parte: y de esto tendremos siempre en adelante memo
24 ria, pues no sabemos lo que ellos serán: y en fin, hemos comenzado de
25 la casa de nuestro abusión Tetzahuitl Huitzilpochtli nuestro valeroso
26 Dios. A esto respondió Zihuacoatl diciendo: señor, e hijo mío, muchas